

# Guatemala: balance de treinta y cinco años de lucha armada\*

Carlos Figueroa Ibarra

## Resumen

El balance que hace el autor revela la complejidad de la lucha político-militar insurgente iniciada después de la contrarrevolución militar de 1954. Estudia la estrategia de las organizaciones revolucionarias y su confrontación con las políticas del Estado militar guatemalteco. Destaca el papel que esas luchas jugaron en la transformación de las dictaduras militares, hasta llegar al punto de la negociación política entre el movimiento guerrillero y el nuevo Estado civil. Tras valorar los logros políticos de la negociación, el autor concluye en la imposibilidad actual de la revolución.

## Abstract

The author's analysis reveals the complexity of the insurgent political military struggle that begun in Guatemala after the counter-revolutionary military regime of 1954. This study examines the strategy of the revolutionary organizations and their confrontation with the policies of the military state. Figueroa Ibarra underlines the role these struggles have played in the transformation of the military dictatorships, and in the political negotiations between the guerrilla movement and the new civil state. Besides highlighting the political successes of the negotiations, the author concludes that a revolution is unfeasible.

## Introducción

El 24 de junio de 1995, fueron publicadas en diversos periódicos de Guatemala las declaraciones del Comandante de la que quizás haya sido una de las organizaciones político-militares más eficientes en la historia de la lucha armada revolucionaria en Guatemala. Al decir Rolando Morán –Comandante del Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP)– que la Unidad Revolucionaria Nacional de Guatemala (URNG) participaría en el proceso electoral de ese año, estaba expresando los avances en la negociación del fin del conflicto interno entre la insurgencia revolucionaria y los distintos gobiernos de Guatemala, desde que dicho proceso se inició en 1986.

Una nueva etapa comenzaba en el proceso político guatemalteco, aque-

\* Las ideas fundamentales de este trabajo fueron presentadas en el XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, celebrado en la ciudad de México del 2 al 6 de octubre de 1995. El mismo es una apretada síntesis del último capítulo del libro que actualmente prepara el autor y que llevará por título *Estado, sociedad e insurgencia en la Guatemala del siglo XX*.

lla que estaba marcada por el crepúsculo de una guerra que ha costado más de 150,000 vidas. Al finalizar toda una época, llena de tragedia y de heroicidad, la que comenzó con la contrarrevolución de 1954 y con la Revolución Cubana de 1959, acaso haya llegado el momento de iniciar el balance de la misma.

Este balance debe partir del planteamiento de las raíces del conflicto, de los propósitos iniciales que se planteó la insurgencia, de los logros obtenidos, de las respuestas contrainsurgentes que se observaron y finalmente de los resultados de una guerra en la que no hay claros vencedores, puesto que ninguna de las dos partes pudo aniquilar a su adversario. Salvo la presencia de los trotskistas mexicanos en el Movimiento Revolucionario 13 de noviembre, durante 1964 y 1965 (Aguilera, 1970:45-49; Alvarado, 1994:52 y 53), el elemento ideológico fundamental que diferenciará a los distintos segmentos del movimiento revolucionario guatemalteco será el rol y las características de la lucha armada. Por ello mismo, ésta es el hilo vertebral del balance.

En lo que se refiere a la historia de la segunda mitad del siglo XX, el Estado guatemalteco ha estado determinado en su fisonomía por el conflicto que dejó planteado la contrarrevolución de 1954. Este conflicto pretendió ser resuelto a través de la reforma (tal fue en su momento la pretensión de la democracia cristiana y la socialdemocracia) o a través de la revolución (la izquierda revolucionaria). Mientras la primera pretendió una modernización capitalista y una instauración democrática que le diera continuidad al desmantelamiento del Estado oligárquico logrado por el gobierno de Arévalo, la segunda buscó una revolución social que le diera continuidad en un sentido socialista al desmantelamiento de la sociedad oligárquica que pretendió Arbenz.

En este trabajo, trataremos de reconstruir apretadamente las aspiraciones de ésta última, sus contradicciones internas, sus logros y fracasos y finalmente sus frutos de fin de siglo.

### **De la derrota de 1954 a la revuelta popular de 1962. Las enseñanzas de la derrota**

A mediados del año de 1955, los sueños revolucionarios que se iniciaron con la alborada de 1944 habían terminado. La primer ola de terror de la Guatemala del siglo XX, la que se observó con la contrarrevolución de 1954, había dejado un saldo de aproximadamente 3,000 muertos, según algunas estimaciones (Harnecker/Sánchez, 1984: 265). La Constitución de 1945 y el Código de Trabajo instaurados por la revolución habían sido derogados, la Confederación General de Trabajadores de Guatemala (CGTG), la Confederación Nacional Campesina (CNC) y las demás organizaciones sociales nacidas al cobijo de la primavera democrática habían sido desmanteladas, la reforma agraria impulsada

por el régimen de Arbenz era un recuerdo porque los miles de campesinos beneficiados habían tenido que devolver las tierras a sus antiguos propietarios, y el terror imperaba a través del Comité Nacional de Defensa contra el Comunismo que institucionalizaba la cacería de brujas (CP/PGT, 1955: 58; Gleijeses, 1991: 381-386).

En medio de aquel contexto, un pequeño cuadernillo, de apenas poco más de 10 centímetros de largo por 8 de ancho, de papel muy delgado, empezó a circular en algunos círculos urbanos y rurales. En la portada, el cuadernillo presentaba una sobria propaganda de la "Leche de Magnesia de Phillips", razón por la cual aquellos que lo leyeron le llamaron "el documento de la magnesia". Dicho documento (CP/PGT: 1955) era el balance autocrítico del PGT, elaborado por la comisión política de dicho partido, con respecto a su actuación durante el periodo revolucionario, particularmente durante el gobierno de Arbenz y en el momento de su derrocamiento.

Las enseñanzas amargas del PGT pueden presentarse muy resumidamente de esta manera: el partido había confiado demasiado en una burguesía nacional que al final había capitulado ante el imperialismo; no había sido lo suficientemente enérgico denunciando la traición de la alta oficialidad del ejército, ni en relación a la distribución de las armas a los sectores populares para defender a la revolución, ni tampoco en propiciar una ruptura de los oficiales leales con los traidores; no había sido enjundioso en propalar su propio programa de clase por temor a caer en provocaciones; no había trabajado lo suficiente como para poder construir de manera sólida la alianza obrero-campesina, había descuidado su trabajo ideológico (CP/PGT, 1955: 30-46).

Resulta obvio, aunque en el documento citado no se haga explícito, que lo que se llamó "la vía violenta de la revolución" era posible de ser deducida de la autocrítica del PGT y de las enseñanzas que ellos habían extraído de la contrarrevolución. Una revolución antifeudal y antiimperialista, que instaurara un nuevo tipo de gobierno en el que el proletariado sería la clase hegemónica, que se constituiría en una dictadura democrática revolucionaria y que reestructuraría al ejército y lo acompañaría de milicias populares no era posible hacerlo por la vía electoral. Sobre todo enfrentándose a una dictadura que ya se perfilaba como de carácter militar. La conclusión es ya un lugar común en la izquierda guatemalteca: fue el derrocamiento de Arbenz y la instauración de un régimen dictatorial lo que sembró la violenta tempestad de cuatro décadas en Guatemala.

Un éxito singular durante aquellos años del segundo lustro de los cincuenta, fue que el PGT pudo infiltrarse en algunas de las organizaciones sindicales que la contrarrevolución había creado y les pudo dar una nueva orientación de carácter clasista (la Federación Autónoma Sindical de Guatemala (FASGUA), es un ejemplo de ello). En 1956, los estudiantes universitarios saldrían a las calles

con motivo de cumplirse el segundo aniversario de la caída de Arbenz y la manifestación sería reprimida violentamente (Alvarado, 1994: 37).

A la manifestación estudiantil de 1956, le siguieron en 1959 otras movilizaciones de los estudiantes de secundaria contra la ministra de educación del régimen de Ydígoras y la constitución del ahora legendario Frente Unido del Estudiantado Guatemalteco Organizado (FUEGO). El FUEGO sería de "vital importancia" en el apoyo a las huelgas de los empleados del seguro social, de la municipalidad y la de los maestros de educación primaria y secundaria y en el año de 1961, tal movilización se uniría a movimientos obreros y campesinos que se observaron en diversas regiones del país (Andrade Roca, 1977). La situación creada por la contrarrevolución de 1954 empezaba a mostrar que aquella había sido una victoria pírrica.

La inestabilidad política en Guatemala durante el segundo lustro de los cincuenta se evidenciaría con un creciente movimiento popular y la rebelión militar de julio de 1960 (Aguilera, 1970:13; Alvarado, 1994: 45). No sería esta la última: el 13 de noviembre de 1960 estalló otra rebelión militar en la que estuvieron involucrados una cantidad significativa de oficiales del ejército, al extremo de que cuando tal rebelión fracasó, alrededor de un centenar de ellos fueron expulsados del ejército y/o salieron al exilio (Gramajo, 1995:97). Los motivos del descontento militar eran la corrupción que se estaba observando ya en el gobierno ydigorista, la reincorporación de militares de línea a las filas del ejército, la presencia de mercenarios cubanos que ya se preparaban para la invasión de playa Girón (Debray y Ramírez, 1975:256).

Aun cuando entre los alzados se encontraba un grupo de militares que después contribuyeron al surgimiento de la insurgencia revolucionaria (Marco Antonio Yon Sosa, Alejandro de León, Luis Augusto Turcios Lima, Vicente Loarca, Luis Trejo), en aquel momento los oficiales alzados no tenían una conciencia revolucionaria (Aguilera, 1970:15; Alvarado, 1994:45), sus planteamientos eran vagos y, a la par de la honestidad de un grupo de ellos, había una heterogeneidad grande de motivaciones y de ideologías. Sin embargo, de este alzamiento nacería el Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre (Alvarado, 1994:46).

El fraude en las elecciones de diputados de diciembre de 1961 sería el detonante del estallido de marzo y abril de 1962. Como bien lo apreció uno de los dirigentes de dicha revuelta popular (Lemus, 1977) nuevamente fueron los estudiantes los portavoces de los agravios de los pobres y oprimidos de la sociedad y por ello su movilización fue estrictamente política. La revuelta tenía un contenido que iba muchos más allá del descontento por el fraude. 1962 fue la respuesta a 1954: los estudiantes pedían además de la renuncia de Ydígoras y la disolución del Congreso, la derogación de la Constitución de 1956 y la

vuelta a la de 1945 (es decir retomar 1944 haciendo a un lado 1954), libre organización y participación política además de reforma agraria y urbana (Lemus, 1977: 5).

Las movilizaciones callejeras, que involucraron a grandes segmentos de la sociedad civil en los cascos urbanos de la capital y Quezaltenango, que tuvieron también manifestaciones de apoyo en Antigua, Cobán, Chiquimula, La Gomera y Puerto Barrios (*ibid.*: 16), tuvo un elevado costo en vidas perdidas, heridos y detenidos. Al final, el programa estudiantil no tuvo ningún resultado positivo, pero los frutos de 1962 irían mucho más allá de las movilizaciones callejeras de aquellos cálidos días de marzo y abril: la crisis política del régimen y digorista no terminó sino hasta con el golpe de Estado que lo derrocó en 1963, el cual haría evidente la consolidación de la *dictadura militar* como el régimen político que gobernaba al país.

Lo que resulta más importante de este periodo es que de la revuelta popular surgió una juventud radicalizada que sería una de las fuentes de las cuales se nutriría la insurgencia revolucionaria de la década de los sesenta (Maldonado, 1977).

### **Auge guerrillero, terror contrainsurgente, derrota y división. 1962-1972**

Dando continuidad a la línea de la vía violenta de la revolución esbozada meses atrás, el PGT empezó a organizar junto con otras fuerzas la instalación de un foco guerrillero en el norte del país. Como es sabido, el foco guerrillero de las montañas de Concuá fue efímero y tuvo un fin trágico pues habiendo sido localizado por el ejército, el contingente de 23 revolucionarios fue cercado y buena parte de él aniquilado: 13 insurgentes cayeron en combate entre el 12 y el 13 de marzo (Aguilera, 1970:18). Similar fin tuvo otro intento hecho por otro grupo que penetró en Huehuetenango por la frontera de México (Aguilera, 1970:18 y 19; Debray y Ramírez, 1975:262).

Entre 1962 y 1967, pero particularmente en el periodo de su apogeo (1965-1966) la insurgencia organizada en las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), implantó varios frentes guerrilleros en el país, realizó diversos tipos de acciones armadas tales como hostigamientos, ajusticiamientos, sabotajes económicos, emboscadas a unidades del ejército, toma de poblaciones en la zona nororiental del país, propaganda armada, secuestros económicos y políticos, acciones financieras de carácter militar (Alvarado, 1994:55). Resistió dos ofensivas del ejército en 1964 y 1965 (Debray y Ramírez, 1975: 290; Alvarado, 1994: 65) pero la tercera que comenzó al día siguiente de la muerte de Turcios Lima en un accidente automovilístico, el 3 de octubre de 1966, culminaría cuando en



agosto de 1967 la guerrilla rural quedó dispersada totalmente (Debray y Ramírez, 1975: 290 y 299).

En el momento de su mayor auge, la guerrilla estaba constituida en el noreste del país, entre Zacapa e Izabal, por el Frente Guerrillero Edgar Ibarra (FGEI) que contaba con más de 100 hombres armados; en Izabal el MR-13 tenía 30 hombres provistos de armamento precario; en Santa Rosa (sureste del país) existía un grupo pequeño llamado "Regional de Santa Rosa"; en San Marcos y Quezaltenango, el "Regional de occidente" contaba con 30 o 40 combatientes; el Regional del sur con similar cantidad y el del norte con alrededor de 25. En la capital, en el "Regional del centro", existían alrededor de 80 efectivos. En total, aproximadamente 300 combatientes, con una periferia de simpatizantes y colaboradores en Zacapa e Izabal principalmente, de alrededor 5,000 personas (Debray y Ramírez, 1975: 285, 286). Un año y medio después, casi toda esta infraestructura humana y organizativa estaba virtualmente desmantelada.<sup>1</sup>

La ofensiva militar fue un vasto operativo político-militar que contó con asesoría y financiamiento estadounidense: créditos de la AID para aumentar el número de reclutas para la policía, aproximadamente 1.700,000 dólares para asistencia militar, presencia de boinas verdes en el país (Debray y Ramírez, 1975: 289-290). La presencia estadounidense en Guatemala en aquellos años, inclusive ha sido vista como un plan piloto con objetivos imperialistas más amplios (Jonas Bodenheimer, 1981). Lo novedoso de la ofensiva contrainsurgente en este caso era que por primera vez mostraba una doble cara, su "fórmula se resumía en dos palabras: *contraguerrilla = demagogia + terror*." (Debray y Ramírez, 1975: 290). Así la "acción cívica" del ejército efectuaba planes de desarrollo comunitario mientras ese mismo ejército desarrollaba una campaña genocida, principalmente en el nororiente del país, puesto que allí se encontraba asentada la insurgencia. Esta gran ola de terror (la segunda después de 1954), según algunas fuentes, ocasionaría 3,000 víctimas entre fines de 1966 y principios de 1967, y 1971.

En lo que se refiere al campo de la insurgencia, las interpretaciones de la derrota forman parte de las diferencias de enfoque, motivadas por diferencias ideológicas, que habrían finalmente de originar el cisma entre el PGT, las FAR (en esta ocasión ya no expresión unitaria sino de lo que el PGT había llamado la "tendencia izquierdista") y posteriormente el llamado "grupo del exterior" que con el tiempo se habría de convertir en la Nueva Organización Revolucionaria de Combate (NORC) y después, conforme se fue desarrollando en el interior del

<sup>1</sup> En realidad la ofensiva contrainsurgente parece haber obtenido un éxito mucho antes del plazo de un año. En Hamecker/Monsanto, 1984: 245, Pablo Monsanto recuerda que a principios de 1967 en la Sierra de las Minas quedaban únicamente seis combatientes.

país, llegaría a ser el EGP. De la lectura del texto de Debray y Ramírez (especialmente pp. 305-337) y del documento del comité central del PGT de marzo de 1968 (*Situación y perspectivas de la revolución guatemalteca*, CC/PGT, 1968) puede deducirse que la crítica hacia el PGT de todos aquellos que empezaron a romper con esta organización entre marzo y octubre de 1967 y que después lo publicitaron en enero de 1968 (Silva Jonama, 1969: 112, 113; Alvarado, 1994: 69) no era homogénea y entrañaba a su vez divergencias en el seno mismo de las nacientes FAR (Debray y Ramírez, 1975: 306).

En medio de sus rivalidades el grupo encabezado por Pablo Monsanto, Percy Jacobs y Camilo Sánchez parecía coincidir en que la derrota se debía a las vacilaciones de la dirección del PGT para impulsar la lucha armada. En la crítica al PGT de este sector de las FAR, no había una reflexión profunda con respecto a la modalidad de la guerra revolucionaria que había sido derrotada, lo cual se reflejaba en que la idea de una columna madre guerrillera (el foco) seguía gravitando en su cabeza: primero la columna en el norte del país que fracasó a fines de 1967 y volvió a fracasar en 1968 cuando, comandada por Yon Sosa, fue intentada de nueva cuenta, luego la columna en el Petén en 1971 que sería aniquilada en enero de 1972. La crítica del "grupo del exterior" hacia el PGT en el cual se encontraban César Montes y Ricardo Ramírez (después conocido como Rolando Morán), era más compleja: se deslindaba de hábitos políticos del PGT, los cuales fueran justificados o no existían realmente, pero al mismo tiempo ya empezaban a cuestionar seriamente la idea de la columna madre o del foco, por lo menos en lo que se refiere a los requisitos necesarios para su instalación; también se deslindaban del voluntarismo que mostraban los jefes de las FAR que permanecían en el interior (Debray y Ramírez: 274-285).

El PGT respondía a sus críticos diciendo que la concentración de fuerzas en un solo punto para de allí irradiar victoriosamente a todo el país, lo único que provocaría sería la concentración de fuerzas del enemigo sobre dicho foco matriz, debilitaría los esfuerzos por la incorporación de las masas a la lucha armada en otros puntos del país y los debilitaría estratégicamente; por ello planteaba como alternativa "el desarrollo multilateral del movimiento y el apoyo a los diversos regionales". Si antes de Bolivia (con la muerte del Che Guevara) y Guatemala (con la derrota antes mencionada) la tesis del foco era discutible, concluía el comité central, lo era aún más después de dichas experiencias (CC/PGT, 1969: 18 y 19).

### **El alzamiento guerrillero de masas y la tercera ola de terror (1972-1983)**

En septiembre de 1972 cuando fue secuestrada y asesinada la dirección histórica

del PGT, casi toda una generación de dirección de los comunistas había sucumbido bajo el accionar de las dictaduras guatemaltecas. Aproximadamente 22 miembros del comité central habían sido asesinados: Octavio Reyes, Víctor Manuel Gutiérrez, Rafael Tischler, Bernardo Alvarado Monzón, Mario Silva Jonama, Hugo Barrios Klee, Carlos Valle y Valle, Carlos Alvarado Jerez. Buena parte de los dirigentes y militantes de las FAR también habían muerto. Luis Turcios Lima, Luis Trejo, Vicente Loarca, Ramiro Díaz (Jacobs), Camilo Sánchez, Nestor Valle, Nora Paiz, Otto René Castillo, Mario Botzoc, Feliciano Argueta (Payeras: 5/1982), Androcles Hernández, Yon Sosa (quien sería asesinado por elementos del ejército mexicano) para mencionar a los más destacados, formaban parte ya de la larga lista de héroes y mártires de la insurgencia. Poco tiempo después, Gabriel Salazar (el "indio" Hernández) la engrosaría.

La reconstrucción del movimiento revolucionario en la década de los setenta, y el auge insurreccional de los ochenta serán encabezados por aquellos dirigentes que fueron lo suficientemente astutos o tuvieron gran fortuna, como para sobrevivir a la derrota de 1967-68. En los ochenta y en los noventa, veremos aparecer públicamente a Ricardo Ramírez (conocido como Rolando Morán), Jorge Soto (Pablo Monsanto), Rodrigo Asturias (sobreviviente de Concuá y conocido como Gaspar Ilóm) y a la cabeza de lo que queda del PGT, después de sus sucesivas divisiones, a Ricardo Rosales (conocido como Carlos Gonzáles).

Partiendo de una ruptura con la experiencia de la década de los sesenta (Payeras, 1991: 13), que no solamente es de carácter geográfico al abandonar la Sierra de las Minas como zona de implantación sino el de tener en la mira al campesinado indígena como principal fuente de desarrollo político y militar, el EGP inicia en 1972 una nueva etapa de hostilidades. Con esta concepción (Harnegger/Morán: 1984) el EGP se fue propagando de la zona selvática a la serrana de los Cuchumatanes y de allí hacia las montañas noroccidentales de El Quiché hacia Huehuetenango, para finalmente rematar hacia el noreste con la creación del frente guerrillero en Alta Verapaz y hacia el centro con la construcción del "frente paracentral".

En la ciudad, en el llano y en el área paracentral, el EGP empezó en 1976 a hacer "trabajo amplio de masas" con obreros urbanos y agrícolas, estudiantes, pobladores, semiproletarios migratorios (cuadrilleros) y campesinos medios (Payeras, 1991: 17-20). A fines de la década de los setenta y principios de la de los ochenta, el EGP era la organización político-militar más eficiente y más temida por el Estado y el ejército (Gramajo, 1995: 154 y 155). En 1980 el EGP reportaba cuatro frentes guerrilleros: el *Ho Chi Minh* en El Quiché; el *Ernesto Guevara* en Huehuetenango; el *Otto René Castillo* en la capital de Guatemala y alrededores; y el *Luis Turcios Lima* en varios departamentos de la costa sur



(EGP, 7/1980). En 1981, se agregaba uno más, el *Marco Antonio Yon Sosa* en Alta Verapaz (EGP: 7/1981). A principios de 1982, se hablaba de otro más, el *Augusto César Sandino*, en Baja Verapaz (Hamecker: 1-2/1983).

El 18 de septiembre de 1979, aproximadamente a las 10:30 de la noche, un contingente guerrillero tomó las instalaciones de la finca Mujuliá, en el municipio de Colomba, Quezaltenango. Con dicha acción salía a luz pública la Organización del Pueblo en Armas (ORPA), después de ocho años de trabajo secreto y clandestino en el transcurso de los cuales, el que fuera el "regional de occidente" de las FAR se había convertido a decir de su Comandante en Jefe, de unos quince guerrilleros "desharrapados, hambrientos, miserables y algunos ya tuberculosos" (Hamecker/Illón, 1984: 322), en una organización político-militar con tres frentes guerrilleros, una estructura urbana y un incipiente trabajo internacional (ORPA: 7/1982; ORPA, 9/1985: 29). Aunque no en el grado en que lo había hecho el EGP, ORPA había desarrollado su accionar de una manera notable. A fines de los setenta y principios de los ochenta, sus frentes guerrilleros ya actuaban en la Sierra Madre (desde San Marcos hasta Chimaltenango) y su actividad se proyectaba sobre la bocacosta y la costa sur (Payeras, 1991: 18; ORPA: s/f.a).

Durante toda la década de los setenta, teniendo en mente el "reajuste táctico" (revisión crítica de la forma en que se había asumido la lucha armada en los sesenta) (CC/PGT: 1972) el PGT se convertirá en un actor de primer orden en las luchas de masas sin las cuales es imposible pensar el despliegue militar guerrillero observado a partir de 1979. A la par del PGT, su rival de siempre, las FAR, también despliega un vigoroso impulso a las luchas sociales del periodo al extremo de que se convierten en una fuerza decisiva en el movimiento sindical. A diferencia del PGT, las FAR desarrollarán trabajo guerrillero en el altiplano central y en El Petén (FAR, órgano informativo, 1981-1983). A su expansión guerrillera, el EGP acompaña una presencia indudable en el movimiento de masas en las ciudades pero también en las movilizaciones de campesinos y semiproletarios agrícolas.

El ascenso de las luchas de masas será significativo: si en 1973 solamente se habían observado cuatro movilizaciones sociales (huelgas, tomas de tierra, movimientos estudiantiles, marchas, etcétera), en 1976 tal número subiría a nueve, en 1977 a 33 y en 1978 a 40 (Figueroa Ibarra, 1991: 134 y 135). Las movilizaciones de masas llegarían a su climax con la revuelta urbana de octubre de 1978 contra el alza del precio del transporte urbano, que costaría 30 vidas, 400 heridos y 800 detenidos (Figueroa Ibarra, 1991: 137). El terror focalizado contra el movimiento popular a partir de fines de 1978, hace bajar a 20 las movilizaciones en 1979, y a 16 en 1980.

El auge de masas de la década de los setenta y el inicio de la generalización de la guerra de guerrillas, no es posible entenderla en Guatemala, sin el estallido

revolucionario que se observa en toda la región centroamericana a partir del asesinato de Chamorro en Nicaragua en enero de 1978. La aparición de una *situación revolucionaria* en dicho país (Lozano, 1985: Caps. II y III) que culminará con el triunfo de la revolución sandinista, propagará el incendio revolucionario hacia El Salvador y Guatemala. En este último país la guerra de guerrillas se expande entre 1979 y 1980 a tres cuartas partes del territorio nacional y en 1981 entra en la fase de plena generalización (Payeras, 1991: 18 y 20). Entendiendo por acciones militares insurgentes sabotajes, ajusticiamientos, ocupaciones militares, emboscadas, combates con el ejército, hostigamiento y propaganda armada, en 1979 hay 113 de tales acciones, en 1980 tal número se eleva a 500 y en 1981 alcanza más de 900 (Figueroa Ibarra, 1991: 143).

Cuando en febrero de 1982, surge la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG: 2/1982) el ejército se enfrenta con estupor a la oleada revolucionaria. Un destacado protagonista de la contrainsurgencia, el general Gramajo, resaltaré en su libro (Gramajo, 1995: 154 y 155) la estupefacción: la institución armada sufre bajas significativas; los insurgentes terroristas tienen bajo su control varios municipios de Huehuetenango, El Quiché, Alta Verapaz, Chimaltenango, Sololá y ejercen su influencia perturbadora en San Marcos, Totonicapán y la parte de tierra fría de Quezaltenango; aproximadamente 260,000 habitantes de 35 municipios y casi 18,000 kilómetros se han convertido en pueblos fantasmas para apoyar la rebelión; los alzados abandonan las cabeceras municipales, asesinan a las autoridades locales y queman las municipalidades, para terminar huyendo hacia las montañas; las carreteras son controladas en algunos tramos y momentos por medio de zanjas, árboles derribados y las fuerzas del ejército que transitan en ellas son a menudo atacadas por medio de bombas *claymore*; las fuerzas insurgentes se sienten poderosas, especialmente el EGP que cuenta con entre 10 y 12,000 combatientes, 100,000 elementos de infraestructura organizados en las Fuerzas Irregulares Locales y Autodefensas Locales, las cuales a su vez influyen sobre 260,000 habitantes del altiplano.<sup>2</sup>

Una situación que se planteaba en tales términos para el Estado, la clase dominante, los partidos derechistas y el propio ejército de Guatemala tendría que tener una respuesta de dimensiones colosales. La primera fase (1978-1980), comienza con la aniquilación de dirigentes y activistas del movimiento popular y de partidos de centro-izquierda sobre todo en los cascos urbanos (Figueroa

<sup>2</sup> Esta descripción de la situación hecha por Gramajo puede ser tremendista. Finalmente su libro está en gran medida dedicado a destacar el papel del ejército y el suyo propio en la salvación de Guatemala con respecto a la subversión comunista internacional. No obstante ello, su testimonio es indicativo de la generalización de la guerra revolucionaria.

Ibarra, 1991: 139). Una segunda fase (1980-1981) comienza con los primeros balbuceos del terror masivo en el campo, dirigido hacia la periferia de la insurgencia, siendo obviamente el enemigo prioritario el EGP (Figueroa Ibarra, 1991: Cap. IV). Una tercera fase se inicia en julio de 1981 contra la red urbana de la insurgencia que ocasiona serios estragos al EGP (Payeras, 1987) y a la ORPA (en ORPA: 7/1982. Dicha organización reconoce que además de la destrucción de buena parte de su infraestructura urbana la ofensiva aniquiló a 33 de sus cuadros de diversos rangos). Una advertencia para viajeros redactada por el Departamento de Estado decía que en tal ofensiva urbana, el ejército había destruido alrededor de 20 casas de seguridad (Gramajo, 1995: 152).

Pero lo peor estaba por venir: se trata de la gran ofensiva militar que comienza en el último trimestre de 1981 contra los frentes guerrilleros noroccidentales, "base fundamental de la guerra popular" (Payeras, 1991: 23).

Sin embargo, la contrainsurgencia tendría que efectuar rupturas en su concepción para poder detener la oleada revolucionaria. A principios de 1982, era evidente que la sola ofensiva militar era insuficiente para derrotar a la insurgencia. Había que agregarle a las campañas militares un ingrediente político inédito hasta ese momento y éste no era simplemente la "acción cívica del ejército" que había funcionado en los sesenta. Hoy se trataba de una relativa ruptura con la doctrina de seguridad nacional, la cual se observa a través del golpe de Estado que derroca a Lucas García en marzo de 1982. Ríos Montt habría de encabezar un cambio de timón en el Estado para superar el estremecimiento que le había ocasionado la incorporación de las masas indígenas al movimiento revolucionario.

La base doctrinaria de tal viraje contrainsurgente estaría en la adopción de la *Tesis de la Estabilidad Nacional* (una inteligente crónica del viraje se encuentra en Gramajo, 1995: Parte III). Tal viraje consiste en acompañar el terror contrainsurgente con medidas políticas de *carácter nacional* (no solamente de carácter comunitario como sucedía con la "acción cívica") que le hicieran recuperar el consenso político al Estado. Se trata entonces de una suerte de reformismo contrainsurgente (Figueroa Ibarra, 1991: Cap. V) encaminado a desmontar a la *dictadura militar* y sustituirla por un gobierno civil, que empieza a hacer perder la iniciativa a la insurgencia.<sup>3</sup>

Pero el desmontaje de la *dictadura militar*, verdadera modernización estatal que los militares y los ideólogos de la dictadura hacen aparecer como "transición a la democracia", no implica el desmantelamiento del terrorismo de Estado. Todo lo contrario; el régimen de Ríos Montt será el más sangriento de la historia

<sup>3</sup> Gramajo proclamará orgullosamente que el 31 de mayo de 1985 ningún oficial militar en retiro o en activo ocupaba cargo civil alguno en el gobierno (pág. 232).

contemporánea guatemalteca al superar las cifras del de Lucas García: en 17 meses de gobierno el régimen asesina a más de 16,000 guatemaltecos principalmente en las áreas rurales, ocasiona la salida de más de 90,000 refugiados principalmente a México y desplaza internamente a aproximadamente un millón de personas. Otras medidas contrainsurgentes se agregarán a las anteriores: creación de las Patrullas de Autodefensa Civil (que en su apogeo organizarán a 800 mil personas en un formidable dispositivo contrainsurgente), las "coordinadoras institucionales", los "polos de desarrollo", las aldeas modelo etcétera.

El terror masivo (masacres y arrasamiento de aldeas) se dirige en los primeros meses fundamentalmente hacia las zonas de influencia del EGP: de 249 masacres contabilizadas en 1982, el 73 por ciento fueron realizadas en El Quiché, Huehuetenango y Chimaltenango (solamente en El Quiché se efectuaron 80 equivalentes al 30 por ciento); en Alta y Baja Verapaz se realizarían 35 y 7 masacres, respectivamente. En 1983 de las 82 masacres contabilizadas, 24 se realizaron en El Quiché, 16 en Alta Verapaz, 12 en San Marcos y 6 en Quezaltenango (Figueroa Ibarra, 1991: Cap. V). La conjetura de que el ejército priorizó de acuerdo a la importancia que asignaba a las organizaciones revolucionarias: EGP, ORPA y FAR, PGT, disidencias (Figueroa Ibarra: *Ibid.*) puede ser de alguna manera confirmada en el relato que hace el general Gramajo en su libro (1995: Parte III).<sup>4</sup>

Fueran reales o exageradas las cuentas que hacía el Alto Mando y el Estado Mayor de la Defensa Nacional, el hecho real es que todas estas medidas no lograrían aniquilar a la insurgencia como sucedió en los sesenta, pero sí disminuirían notablemente su área de influencia y el número de sus combatientes: en enero de 1983 el Estado Mayor General concluía, en reunión con Ríos Montt, que el EGP se encontraba parcialmente desarticulado, que la población del noroccidente del país empezaba a colaborar con el ejército y que la concentración de esfuerzos debería dirigirse al área suroccidental (contra ORPA); seis meses después se estimaba que la peligrosidad de ORPA había disminuido y que había que concentrar fuerzas nuevamente en el altiplano central para desarticular las fuerzas insurgentes convergentes de EGP y FAR que actuaban allí; a principios de 1986, el flamante presidente Cerezo era informado de que los

<sup>4</sup> El libro del general Gramajo es una valiosísima fuente histórica no solamente por los datos y por la forma inteligente en que los organiza pese a una redacción abigarrada, sino por la ideología y la mentalidad que transpira. Es revelador que el genocidio no aparezca en su libro sino solamente cuando se lo imputa a la insurgencia (masacres en las aldeas Batzul y Chichel en el triángulo Ixil y la del Aguacate en Chimaltenango). Despierta hilaridad el que ubique a Severo Martínez Peláez y a su magistral obra científica, *La patria del criollo*, como un libro de texto insurgente escrito en Cuba (pág. 111). Severo escribió lo fundamental de ese libro en Sevilla, España, donde vivió un tiempo exiliado debido a amenazas de muerte que recibió en 1967.



efectivos insurgentes llegaban a 3,000 combatientes con influencia sobre 50,000 personas ubicadas en las montañas más remotas del noroccidente, en cerros del altiplano central y en los campos de refugiados en México; a principios de 1988 los cálculos del ejército le otorgaban a la insurgencia un total de 1,139 combatientes de los cuales aproximadamente la mitad provenían del EGP; un año después las cuentas contrainsurgentes nada más otorgaban a su enemigo entre 700 y 1,000 efectivos. En 1990, los cálculos eran similares pero constataban una disminución drástica de influencia en la población (Gramajo, 1995: 204, 205, 229, 256, 310, 366, 396).

Aunque los datos consignados anteriormente, pueden ser las cuentas alegres del gran capitán, lo que sí se puede constatar es que a finales de los ochenta la situación militar varió drásticamente para la insurgencia revolucionaria. Durante varios años la URNG, por obvias razones, no aceptará públicamente los efectos contrainsurgentes (URNG, 1982: 2/1983; 3/1983; 8/1983; 6/1985; 9/1985; 2/1987; 2/1988) pero cuando en enero y febrero de 1986 empieza a tender un puente hacia el presidente Cerezo y en noviembre del mismo año, en respuesta a una declaración presidencial, plantea la posibilidad de iniciar un diálogo en el interior del país (Inforpress, 1995: 9-11), el mensaje implica que la quimera de la conquista revolucionaria del poder ha sido abandonada y sustituida por la realista perspectiva de la solución negociada al conflicto interno.

En realidad, a partir de fines de 1983 puede constatarse que el proyecto insurgente ha sido derrotado *estratégicamente* (OR, 3/1990: 7 y 8) aunque a diferencia de lo sucedido en los sesenta, buena parte de los efectivos guerrilleros ha sobrevivido y lanzará en los años siguientes sucesivas y notables ofensivas. Pero la esencia de la GRP ha cambiado y en ese sentido puede hablarse de la derrota estratégica: el triunfo de la revolución, la conquista del poder, ha concluido como proyecto político de la misma manera en que esto empieza a ser notado aun en El Salvador, donde el FMLN tiene un poder de fuego y una irradiación muy superior a la que en Guatemala tiene la URNG.

## Epílogo

El drástico y desfavorable cambio de la situación militar para la insurgencia a partir de fines de 1981, y de manera más acusada a partir de 1982 generará divergencias y finalmente disidencias (Octubre Revolucionario y el PGT-6 de enero), cuyas motivaciones tendrían que reconstruirse en un análisis demasiado largo para los propósitos de este trabajo.

Baste solamente mencionar que al analizar la divergencia entre Octubre Revolucionario (Contingente Benedicto: 2/1984; OP) y el EGP (y la URNG en su conjunto) (EGP: 2/1984), puede verse cómo a veces los acontecimientos caminan inver-



samente de lo que piensan las mentes más lúcidas. La disidencia del EGP empezó planteando que la estrategia de la guerra popular revolucionaria había que replantearla (como consecuencia de los éxitos contrainsurgentes) y terminó diciendo que había que descartarla. Desde 1983, los futuros disidentes planteaban una suerte de alto para repensar el camino del poder, posteriormente esta afirmación se haría más enfática: era necesario volver a la política, convertir lo militar en secundario, para poder acumular fuerzas y nuevamente encaminarse hacia la ruptura revolucionaria. Para el EGP tal planteamiento era derrotismo; lo que había que hacer era centralizar el mando político y militar, reestructurar la organización con vistas a recuperar la iniciativa estratégica de la guerra popular revolucionaria, seguir en el camino hasta la victoria siempre (EGP, 2/1984: 13). Lo paradójico de toda esta situación es que el desenvolvimiento de los acontecimientos confirmó y desmintió varios supuestos de los adversarios.

En primer lugar, el sueño rupturista de la disidencia, el triunfo de la revolución a través de una acumulación política de fuerzas con un previsible desenlace militar, nunca se observó y todo apunta a que ya no se observará en el siglo XX. Pero lo que desmintió a la disidencia fue lo mismo que también desvirtuó el propósito original de la guerra popular revolucionaria, puesto que al frustrarse el sueño rupturista también se desvirtuaba la conquista del poder. La guerra popular revolucionaria se convirtió en un mecanismo de presión para lograr una salida negociada, lo más favorable posible para los intereses populares y democráticos que la URNG ha representado. La crisis política profunda del Estado en Guatemala y en Centroamérica, que hizo a los disidentes "sobrestimar el grado de ingobernabilidad" (OP. núm. 7, 11-12/1985, pág. 1) y a seguir apostándole a la ruptura revolucionaria, en realidad resultó en una reestabilización estatal de largo alcance (Figueroa Ibarra, 1991: Caps. IV y V) y por ello mismo obligó a la URNG a retomar con vigor lo que la disidencia llamaba "las armas políticas de la revolución".

La disidencia expresó que había sido la estrategia contrainsurgente la que había derrotado estratégicamente la concepción de la guerra popular revolucionaria.

En verdad tal derrota tenía causas que iban más allá de lo que sucedía en Guatemala. Los resultados en El Salvador, en donde el FMLN era mucho más poderoso que la URNG, demuestran la anterior aseveración, puesto que en esencia el desenlace ha sido el mismo: una lucha revolucionaria que terminó negociándose (Karl: 1992). De la misma manera en que habían existido factores extranacionales y extrarregionales en el auge impetuoso de la guerra popular revolucionaria entre 1979 y 1982, la derrota estratégica (en el sentido en que hemos estado usando el término) también tuvo factores que escaparon del

control de las insurgencias guatemalteca y salvadoreña y de la revolución nicaragüense.

La gran tragedia para Centroamérica es que el estallido revolucionario se dió en un momento en el cual dos épocas se estaban encontrando, una muriendo (la del flujo revolucionario mundial de la segunda posguerra) y la otra naciendo (la ofensiva conservadora encarnada en el neoliberalismo, la crisis del Estado de bienestar y la debacle del socialismo real). Es ésta una razón fundamental para explicar los resultados finales a los cuales llegó la violencia política en la región.

Por lo anterior puede deducirse que en Centroamérica, el saldo de la tormenta de violencia que implicaron las guerras ha sido la modernización política: el desmantelamiento de las *dictaduras militares* y su sustitución por las *democracias restringidas* que paulatinamente se han ido ampliando, pero no al extremo de incluir en su programa a la justicia social. Son democracias de ajuste estructural acordes al auge y la hegemonía neoliberal en el mundo. En Guatemala, el desmantelamiento de la dictadura militar se plasma en los acuerdos significativos a los que han llegado la URNG y el gobierno (sobre derechos humanos, reasentamiento de poblaciones desarraigadas, esclarecimiento de las violaciones a los derechos humanos, identidad y derechos de los pueblos indígenas) y en aquellos a los cuales están por llegar (aspectos socioeconómicos y agrarios, reformas constitucionales, fortalecimiento del poder civil y función del ejército). No es todo lo que estaba en los sueños revolucionarios, pero tampoco es insignificante si se toma en cuenta la tradición dictatorial en la región.

Al arribar al momento final de este balance, no puede dejar de pensarse en la trayectoria de cada una de las organizaciones, de la enorme cantidad de sus héroes y mártires y de sus fracasos y resurrecciones. Difícil es hacer a un lado la imagen de lo trágico, en el sentido de la heroicidad del ser humano al luchar contra lo que resulta inevitable. Lo trágico no solamente en el sentido de la rebeldía contra la fuerza del destino, sino más bien en un sentido filosófico: cuando la libertad queda abatida por la necesidad. En general tal parece ser el sentido del siglo XX en el mundo. Guatemala y Centroamérica no tenían por qué ser una excepción.

### **Bibliografía y fuentes documentales**

Aguilera Peralta, Gabriel Edgardo, *La violencia en Guatemala como fenómeno político*, Tesis presentada a la Junta Directiva de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de San Carlos de Guatemala para obtener el grado de Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales y el título de Abogado y Notaría, Guatemala, julio de 1970.

- Aguilera Peralta, Gabriel y Jorge Romero Imery, *et al.*, *Dialéctica del terror en Guatemala*, San José, Costa Rica, EDUCA, 1981.
- Alvarado, Huberto, *Apuntes para la historia del Partido Guatemalteco del Trabajo*, Colección Revolucionaria, editado por la Comisión para la celebración del cincuentenario de la revolución de octubre, Universidad de San Carlos de Guatemala y la Asociación de Estudiantes Universitarios "Oliverio Castañeda de León", Guatemala, 1994.
- Andrade Roca, Manuel, "Apuntes para la historia del movimiento estudiantil de educación media", *Voz Informativa Universitaria*, Guatemala, División de Publicidad e Información, Universidad de San Carlos de Guatemala, época VI, año tercero, núm. 3, marzo-abril de 1977.
- Comisión Política del Comité Central del Partido Guatemalteco del Trabajo, *La intervención norteamericana en Guatemala y el derrocamiento del régimen democrático*, Guatemala, junio de 1955 (CP/PGT: 1955).
- Comité Central del Partido Guatemalteco del Trabajo, *Situación y perspectivas de la revolución guatemalteca*, México, marzo de 1968 (CC/PGT: 1968).
- Comité Central del Partido Guatemalteco del Trabajo, *Situación política nacional y orientación táctica*, marzo de 1972 (CC/PGT: 1972).
- Contingente de cuadros, militantes y combatientes encabezados por el Comandante Benedicto, *Carta de los cuadros, militantes y combatientes que rompen con la DN del EGP, a la DN y a los compañeros de esa organización, a las organizaciones hermanas de la URNG, al Partido Comunista de Cuba, al Frente Sandinista de Liberación Nacional, al Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, y a otras fuerzas revolucionarias de nuestro país y el área*, mimeo, 12 de febrero de 1984 (Contingente Benedicto: 2/1984).
- Contingente de cuadros, militantes y combatientes encabezados por el Comandante Benedicto, *Opinión Política. Por la comunicación, el intercambio y el debate entre los revolucionarios*, núms. 1-12, publicados entre octubre de 1984 y octubre de 1987 (OP).
- Debray, Régis y Ricardo Ramírez, "Guatemala" en Régis Debray, *Las pruebas de fuego*, México, Siglo XXI editores, 1975.
- Ejército Guerrillero de los Pobres, *Compañero*. Revista Internacional del Ejército Guerrillero de los Pobres, núm. 4, s/f (presumiblemente julio de 1980) (EGP: 7/1980).
- Ejército Guerrillero de los Pobres, "Mapa de los frentes guerrilleros del EGP", julio de 1981 (EGP: 7/1981).
- Ejército Guerrillero de los Pobres, *Compañero*, Revista Internacional del Ejército Guerrillero de los Pobres, núm. 6. julio de 1982) (EGP: 7/1982).
- Ejército Guerrillero de los Pobres, *Comunicado interno sobre la maniobra fraccionalista encabezada por Benedicto*, febrero de 1984. (EGP: 2/1984).

- Fuerzas Armadas Rebeldes, *Órgano Informativo*, diversos números de 1981.
- Fuerzas Armadas Rebeldes, FAR, diversos números de 1982 y 1983.
- Figueroa Ibarra, Carlos, *El recurso del miedo. Ensayo sobre Estado y terror en Guatemala*, San José, Costa Rica, Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA), 1991.
- Fonseca, Otoniel, "Reacción Popular", *Voz Informativa Universitaria*, Guatemala, División de Publicidad e Información, Universidad de San Carlos de Guatemala, época IV, año tercero, núm. 3, marzo-abril de 1977.
- Flores, Marco Antonio, *Fortuny: un comunista guatemalteco. Memorias*, Guatemala, Editorial Oscar de León Palacios/Editorial Palo de Hormigo, 1994.
- Gilly, Adolfo, "Mario Payeras, sin amargura o sombra", *Jaguar Venado*, revista guatemalteca de cultura y política, año 1, núm. 4, enero-marzo de 1995.
- Gleijeses, Piero, *Shattered Hope. The Guatemala Revolution and the United States, 1944-1954*, Princeton University Press, 1991.
- Gramajo Morales, Héctor Alejandro, *De la guerra a la guerra. La difícil transición política en Guatemala*, Guatemala, Fondo de Cultura Editorial, 1995.
- Hamecker, Martha, "Guatemala: del valle al altiplano. Entrevista a Mario Payeras", *Punto Final*, Separata del suplemento de la edición núm. 205, enero-febrero de 1983. (Hamecker: 1-2/1983).
- Hamecker, Martha, *Pueblos en Armas. Guatemala, El Salvador y Nicaragua. Entrevistas de Martha Hamecker*, México, Serie Popular ERA, 1984, (Hamecker: 1984).
- Inforpress Centroamericana, *Guatemala 1986-1994. Compendio del proceso de paz. Cronologías, análisis, documentos, acuerdos*, Guatemala, Impreso en los talleres de Inforpress Centroamericana, 1995.
- Jonas Bodenheimer, Susan, *Guatemala: plan piloto para el continente*, San José, Costa Rica, Editorial Universitaria Centroamericana, 1981.
- Jonas Susan, *The Battle for Guatemala. Rebels, Death Squads and U.S. Power*, Latin American Perspectives, Westview Press, series núm. 5, 1991.
- Karl, Terry Lynn, "El Salvador's Negotiated Revolution", *Foreign Affairs*, núm. 71210, spring 1992.
- Lemus, Bernardo, "Marzo y abril del 62: importante lucha popular", *Voz Informativa Universitaria*, Guatemala, División de Publicidad e Información, Universidad de San Carlos de Guatemala, época VI, año tercero, núm. 3, marzo-abril de 1977.
- Lozano, Lucrecia, *De Sandino al triunfo de la revolución*, México, Siglo XXI editores, 1985.
- Maldonado, Mario, "Un homenaje necesario", *Voz Informativa Universitaria*, Guatemala, División de Publicidad e Información, Universidad de San Carlos de Guatemala, época VI, año tercero, núm. 3, marzo-abril de 1977.

- Melgar, Hugo Rolando, "Jornadas de marzo y abril: un movimiento popular", *Voz Informativa Universitaria*, Guatemala, División de Publicidad e Información, Universidad de San Carlos de Guatemala, época VI, año tercero, núm. 3, marzo-abril de 1977.
- Méndez D., Factor, "Marzo y abril. Testimonio y ejemplo", Guatemala, División de Publicidad e Información, Universidad de San Carlos de Guatemala, época VI, año tercero, núm. 3, marzo-abril de 1977.
- Octubre Revolucionario, *Carta del Comité de Dirección de Octubre Revolucionario a los militantes del Partido Guatemalteco del Trabajo* (PGT-6 de enero) (mimeo), marzo de 1990 (OR: 3/1990).
- Organización del Pueblo en Armas, "La guerra necesaria e inevitable" (mimeo), septiembre de 1979 (ORPA: 9/1979).
- Organización del Pueblo en Armas, *Erupción*, Guatemala, julio de 1982 (ORPA: 7/1982).
- Organización del Pueblo en Armas, *El contexto político y militar e informe de operativos*, s/f.a (presumiblemente enero de 1983).
- Organización del Pueblo en Armas, *Un pueblo heroico responde. Entrevista con Gaspar Ilóm, Comandante en Jefe de ORPA con motivo del sexto aniversario de operaciones* (mimeo), septiembre de 1985 (ORPA: 9/1985).
- Payeras, Mario, *El trueno en la ciudad. Episodios de la lucha armada urbana de 1981 en Guatemala*, México, Juan Pablos Editor, 1987.
- Payeras, Mario, *Los fusiles de octubre*, México, Juan Pablos Editor, 1991.
- Payeras, Mario, *Feliciano Argueta, guerrillero inolvidable* (mimeo), abril de 1982, (Payeras: 5/1982).
- Silva Jonama, Mario, "La lucha por la unidad y contra las tendencias incorrectas en el Partido Guatemalteco del Trabajo", *Revista Internacional. Publicación teórica e informativa de los partidos comunistas y obreros*, núm. 3, marzo de 1969.
- Torres Rivas, Edelberto, *Crisis del poder en Centroamérica*, Centroamérica, EDUCA, 1989.
- Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca, *Proclama Unitaria de las organizaciones EGP, FAR, ORPA, PGT al pueblo de Guatemala* (mimeo), febrero de 1982 (URNG: 2/1982).
- Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca, *El desarrollo de la guerra popular revolucionaria y la crisis de poder de las clases dominantes* (mimeo), 1982 (URNG: 1982).
- Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca *Las maniobras políticas de Ríos Montt y el papel del movimiento popular y democrático* (mimeo), Guatemala, febrero de 1983 (URNG: 2/1983).
- Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca, *Fracaso militar de la campaña*



- "Victoria 82" de Ríos Montt. Imposibilidad de la maniobra reformista. Seguridad del triunfo del pueblo y la revolución en Guatemala* (mimeo), Guatemala, marzo de 1983 (URNG: 3/1983).
- Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca, *Ante el golpe de estado de los altos jefes militares del ejército de Guatemala contra el general Ríos Montt* (mimeo), 10 de agosto de 1983 (URNG: 8/1983).
- Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca, *Informaciones sobre la actual coyuntura política guatemalteca* (mimeo), Guatemala, junio de 1985, (URNG: 6/1985).
- Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca, *Al pueblo de Guatemala*, edición clandestina, septiembre de 1985 (URNG: 9/1985).
- Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca, "Declaración Política de la URNG en su V aniversario", en URNG. Boletín Internacional, Guatemala, núm. 2, marzo 1987, (URNG: 2/1987).
- Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca, *Comunicado de la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca con motivo de su VI aniversario*, edición clandestina, Guatemala, 7 de febrero de 1988, (URNG: 2/1988).
- Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca, *Guatemala, propuesta a la sociedad. Cuatro objetivos, nueve cambios, cuatro prioridades* (mimeo), abril de 1995.
- Villagrán Kramer, Francisco, *Biografía política de Guatemala. Los pactos políticos de 1944 a 1970*, Guatemala, FLACSO-Guatemala, 1994.